

SARTORI, G. y MORLINO, L. (Comps.) (1999): *La comparación en las Ciencias Sociales* (Madrid, Alianza Editorial), 177 pp.

Una compilación procedente de tierras italianas y desde el cercano ámbito de las Ciencias Políticas, publicada originalmente en el año 1991, bajo el título *La comparazione nelle scienze sociali*, es la que dirigen Giovanni Sartori y Leonardo Morlino. El punto de partida declarado en su prefacio es claro: «No existe una lógica de la comparación exclusiva de la ciencia política y una diferente en la sociología, en la economía o en otras ciencias sociales». En este marco, seis reflexiones de autores procedentes de ámbitos universitarios italianos y norteamericanos, conforman el contenido de las apenas doscientas páginas que dan cuerpo a este interesante ensayo, que aborda, lucidamente, cuestiones cruciales en el fundamento teórico y metodológico de la comparación.

Abre el texto uno de sus compiladores, Morlino, con un ensayo introductorio sobre problemas y opciones en la comparación, en el que se insiste sobre la utilidad de la comparación en el ámbito de las Ciencias Sociales y se profundiza sobre cuestiones como: problema de la investigación, conceptos y clases, espacio, tiempo, propiedades variables y control del método comparado. David Collier, en *El método comparado: dos décadas de cambio*, hace un serio y documentado recorrido por la historia y evolución del método comparado, añadiendo a la clásica distinción de Lijphart (1971) entre métodos -estudio de caso, comparado, experimental y estadístico-, unos clarificadores cuadros conceptuales sobre las evoluciones, interrelaciones y perspectivas de futuro de estos métodos destacados. Angelo Panebianco en su contribución Comparación y Explicación, parte de una inquietud que declara personal, «por qué en la actualidad se compara tan poco», y hace uso de ella como medio para contestar a las grandes cuestiones metodológicas sobre el cómo y el por qué de la comparación. Para proceder a la explicación de su pregunta inicial, señala la distinción de tres grupos de científicos sociales, en función de sus intereses de investigación y del modo de entender la disciplina, a los que nomina ideográficos, teóricos y comparatistas. Sus conclusiones recrean la necesidad de «olvidar» a Kuhn desligándonos del complejo de «ciencia normal».

y señala como objetivo principal de las Ciencias Sociales la comprensión, frente a la acumulación de conocimientos. Stefano Bartolini, en su extensa aportación *Tiempo e investigación comparativa* reflexiona sobre su propia opción metodológica, la investigación comparativa que combina dimensiones de variación espacial y temporal. Insiste sobre la necesidad de trabajar más el concepto de tiempo frente al de historia y destaca tres dimensiones necesarias al abordar la investigación comparativa: unidades temporales, unidades espaciales y propiedades y variabilidad, que dan lugar, en función de su interrelación, a distintas tradiciones de investigación. Maurizio Ferrera con la comparación y el estado de bienestar: ¿Un caso de éxito?, quizás la menos metodológica de las aportaciones, aunque -también hay que decirlo- abordando un tema de gran actualidad, se refiere al éxito obtenido por el método comparativo al abordar la cuestión del Estado del Bienestar y las posibilidades de continuar en esta línea.

Si, de entre estas aportaciones, hubiera que acometer la difícil tarea de destacar una, la autora de esta breve reseña lo haría con la segunda de ellas, la del profesor Giovanni Sartori, reservada intencionadamente para el final de estas líneas; y es que, sin coincidir necesariamente con todos los elementos destacados en la concepción del politólogo italiano, resulta francamente grata la superposición de inteligente ironía y profundo sentido crítico en la identificación de algunos de los grandes «males» que aquejan a la comparación y la separan del ajuste a la realidad que le debiera ser propio. La crítica al parroquialismo, a la clasificación incorrecta, al gradualismo y al alargamiento de conceptos, unida al tratamiento de las cuestiones de generalidad e inconmesurabilidad en el seno de la metodología comparada descubren, tanto la brillantez y claridad de los planteamientos de Sartori, como su envidiable conjugación de frescura y clasicismo en la exposición de ideas.

En resumen, el valor de esta obra no reside solamente en la profundidad de sus reflexiones sobre la metodología comparada -ya de por sí estímulo suficiente para despertar el interés de los comparativistas de otros ámbitos sociales, como el nuestro pedagógico-, sino, también, en la oportunidad que ofrecen los autores de conocer e identificar lo que ellos consideran, en su ámbito político, los grandes bastiones y referentes en el desarrollo, conformación y evolución de la comparación como método de investigación.

Amalia Ayala de la Peña
Universidad de Murcia